

No creo que es menester
Que uno sea lechuguino.
En lo que yo no esté ducho
Corrige tú mis maneras,
Verás qué dócil te escucho.
Tú harás de mí lo que quieras...
Siempre que me quieras mucho.
Así con igual placer,
Luego que al pie del altar
Me digas : soy tu mujer,
Tú me enseñarás á hablar ;
Yo te enseñaré á querer.

Marq. ¡ Bien, don Frutos !

Elisa. (¡ Qué sorpresa !
De haberle ajado me pesa.)

Marq. Vaya; responde. — ¿ No puedes ?
(Aparte á Elisa.)

Elisa. Yo... (En alta voz.)

ESCENA XII.

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,
DON REMIGIO, JUANA.

Juana. Cuando gusten ustedes...
Ya está la sopa en la mesa.

ESCENA XIII.

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,
DON REMIGIO.

Frut. Haremos los dos un lazo...
(Ofreciendo el brazo á la marquesa.)

Marq. Gracias.

(Tomando el brazo de don Frutos.)

Frut. (¡ Vaya una pandorga!...)
(A Elisa.)

Con que... ¿ me querrás muchazo ?

Marq. Ya ve usted; quien calla otorga.

Elisa. Déme usted el otro brazo.

(Mirando á don Frutos con ternura.)

(Vanse por la izquierda del foro.)

ESCENA XIV.

DON REMIGIO.

¡ Oh miedo ! ¿ qué me aconsejas ?
Mientras la niña se humana

Vendrá el otro á darme quejas ..

¡ Pobre Remigio ! Mañana

Amaneces sin orejas.

(Sigue á los novios y á la marquesa.)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON FRUTOS, DON REMIGIO.

(Está anocheciendo. Vienen don Frutos y don Remigio por la izquierda del foro.)

Rem. ¡ Soberbia comida !

Frut. Si;

Pero, sin tanto primor,

A mí me daba mas gusto

Mi cocina de Aragon.

Rem. Tiempo hace que no he bebido

Mejor vino de *Bordeaux*...

Burdeos.

(Mudando de tono como para hacerse comprender.)

Frut. Me importa poco

El nombre de ese señor,

Porque me sabe muy mal

En francés y en español.

Rem. ¡ Hombre, un Burdeos legítimo...

Y de *Laffitte* ! ¡ Un licor

Europeo.

Frut. Y yo ¿ qué tengo

Que ver con Europa ? Soy

De Belchite. — Y contra el mismo

Patriarca Noé, inventor

De la vendimia, sostengo

Que es vino de munición

Ese que usted me pondera ;

Que agri-áspero de sabor,

Ni me calienta el estómago

Ni me alegra el corazon,

Y, en fin, que para vinagre

Lo he vendido yo mejor.

Rem. No dudo...

Frut. Donde está el vino

De Belchite...

Rem. Ya me doy

Por vencido.

Frut. ¿ Y la garnacha

De Cariñena, Aguaron,

Longares, Cosuenda... ? ¡ Aquello,
Aquello es gracia de Dios !

Rem. No se estilan esos vinos

En las mesas *comme il faut* ;

Pero siendo usted de casa,

Ha cometido un error

La marquesa en no obsequiarle

Con una botella ó dos

De Cariñena.

Frut. ¡ Es mi suegra ! —

Y, por Cristo, que ya estoy

Apestado de ella. ¡ Vaya,

Que es mucha persecucion !

¡ No permitir que me sienta,

Ni en la mesa, junto al sol

De mis ojos !... ¡ Y qué empeño

De darme en todo leccion !

Toda la comida ha estado

Quemándose á media voz. —

Quitese usted del ojal

La servilleta. ¡ Qué horror ! —

Pues ¿ dónde la pongo ? — Suelta ;

Encima del pantalon. —

¡ Vaya ! — ¿ Qué hace usted ? La sopa

Se come con tenedor.

Rem. Eran rabioles. (Entre dientes.)

Frut. Y mucho

Que he rabiado.

Rem. (¡ Es hombre atroz !)

Frut. Y después me hizo comer

Con la cuchara el melon,

Y servirme la ensalada...

¡ Con tijeras ! — ¡ Voto á bríos !...

Rem. Muy mal hecho. Ella ha debido

Tratarle á usted *sans façon*.

Frut. ¡ Vaya, que en Madrid es obra

El ser uno hombre de pro !

Rem. Si; ya raya en tiranía

Moler con tanto sermon

A un hombre que tiene barbas

Y entre malvas no nació.

Frut. ¿ Si ? Pues aplíquese usted

Ese texto desde hoy.

No pida peras al olmo,

Y deje á cada varon

Que haga de su capa un sayo.

¡ No mas figurines !

Rem. ¡ Oh !

Perdone usted. Yo creí

Que una mano de charol,

Digámoslo así, daría

Mas realce y esplendor

A esas formas elegantes

Y á esa innata discrecion...

Frut. ¡ Eh ! menos lagoterias,

Que yo no gusto...

Rem. A eso voy.

Mas viendo que usted no tiene

Decidida vocacion

Al frívolo formulario

Del gran tono, dije yo :

¿ No es un cargo de conciencia

Violentar la inclinacion

De ese apreciable mancebo ?

Si; que, como dijo *Humboldt*,

Suele á fuerza de cultivo

Perder su aroma la flor.

Frut. Pues, corriente.

Rem. Y... ¿ quiere usted

Que le diga, acá *inter nos*,

Lo que siento ?

Frut. Norabuena.

Rem. (¡ Si él hiciese dimision!...)

Pues á usted no le conviene

Tal boda.

Frut. ¿ Cómo que no ?

Rem. Elisa es bella...

Frut. ¡ Otra ! ¡ Miren

Qué pedrada !

Rem. Mas no estoy,

Si he de decir la verdad,

Muy seguro de su amor.

Frut. Yo sí, que ya con su boca

De almibar me lo juró.

Rem. No obstante la diferencia

De gustos, de educacion...

Frut. ¡ Eh ! Ya nos gobernaremos.

¿ Soy yo algun tigre feroz ?

Rem. No es todo lo que reduce

Oro á prueba de crisol.

Frut. No puede mentir un ángel.

Rem. De una mala tentacion

Ni los ángeles se libran.

¡ Dígalo aquel que cayó !

Frut. ¡ Dale ! ¡ Si yo... !

Rem. El interés,

La codicia...

Frut. (¡ Qué moscon !)

Rem. ¡ Ay, don Frutos ! ¿ Y esa madre ?

Ya empieza á meter la hoz

En mies ajena...

Frut. ¿ Qué importa ?

Yo la haré entrar en razon.

Rem. Tan imperiosa, tan vana...

Ni la paciencia de Job...

Frut. ¡ Oh !...

Rem. Créame usted, don Frutos.

Sin esperar al convoy,

Vuélvase usted á Belchite.

Aquí hay confabulacion

Entre hija y madre...

Frut. En la madre

Cébase usted sin temor,

Mas no hay que clavar el diente

En la hija, ó ¡ vive Dios... !

Rem. ¡ Oh ! No se sofoque usted.

Yo lo decía... ¡Una coz!
Era de esperar.)

Frut. No aguanto...
Rem. ¡Si era una suposición...!
Como le he cobrado á usted
Tanto cariño... (No doy
Un cuarto por mis orejas.)

Frut. ¡Por vida de Juslivol...!
Rem. Vamos, vamos; me arrepiento;
Me desdigo; se acabó.

ESCENA II.

DON FRUTOS, DON REMIGIO, JUANA.

Juana. Felices noches.
(*En una mano trae luces, que deja sobre
una mesa, y en la otra un papel.*)

Frut. Bendito
Y alabado...

Rem. ¿Qué nos traes?
Juana. Este papel que me han dado
Para el señor.

Frut. ¿A ver? Dame.
(*Toma el papel y lo lee para sí.*)

Juana. El mancebo portador
Espera respuesta.

Frut. ¡Zape!
¡Esta es otra! Paño, hechura,
Forro *et cetera* de un fraque,
Setecientos. — Pantalón...

Rem. Ya, ya... La cuenta del sastre.

Frut. ¡La cuenta á mí! ¿Para qué?

Rem. Si; para que usted la pague.

Frut. ¿Ahora salimos con esto?
Pues hombre, así Dios me salve,
Yo pensé que era un regalo
De mi suegra este atalaje.

Rem. Ya ve usted que no. Presumo
Que para mas adelante
Reserva...

Frut. Pues de ese modo
Yo visto á cualquiera. ¡El diantre
De la mujer!... No sufría
Con resignación la cárcel
En que ha metido mis miembros
Mientras creí que era gratis;
Pero ¡dar dinero encima...!

Rem. ¡Calle usted! Eso es infame.
(*En voz baja.*)

Frut. Pues, señor, la pagaré,
Que no quiero que me tachen
De cicatero.

Total, (*Leyendo.*)
Cuatro mil doscientos reales. —

Pero una y no mas. ¡Canario!...
Díselo así de mi parte. (*A Juana.*)

Juana. Siempre ha sido una fineza
Prevenir el equipaje...

Frut. Yo no soy aficionado
A finezas semejantes.
¡Digo á usted que es corcho...! Espera.
¡Por vida del rey don Jaime!...

(*Entra en su cuarto.*)

ESCENA III.

DON REMIGIO, JUANA.

Juana. ¡Vaya, pues tiene buen modo
De agradecer que se afanen
Por vestirle á lo marqués!
¿Querrá también...?

Rem. Es un cafre,
Y si da la mano á Elisa,
La va á matar á pesares.

Juana. Eso es lo que yo la digo.

Rem. Si; es preciso que trabajes
Para disuadirla... (El miedo
Me fuerza á ser intrigante.)

Juana. ¡Ya se ve! ¿No es una lástima...?

Rem. Un horror.
Juana. ¿Cuánto mas vale
Don Miguel...?

Rem. ¡Oh, don Miguel...!

(¡Maldito sea!) Es un ángel.

Si entre los dos conseguimos
Que á Calamocha desbanque...

ESCENA IV.

DON FRUTOS, DON REMIGIO, JUANA.

Frut. Toma. Aquí sobra un doblón.
(*Dando á Juana monedas de oro.*)

Juana. Volveré con lo sobrante...

Frut. No. Para ti.

Juana. Gracias. (Ya
Me parece mas amable.)

Frut. Novia te llamé... y no quiero
Que lo hayas sido de balde.

Juana. (Pues, señor; ¡viva Belchite!
(*Yéndose.*)

Y á don Miguel, Dios le ampare.)

ESCENA V.

DON FRUTOS, DON REMIGIO.

Frut. Y, á todo esto, ¿por donde andan
Mi novia y su linda madre?

Rem. Se fueron al tocador.

Frut. Hombre, ¿á qué?

Rem. A vestirse.

Frut. ¡Calle!

Pues ¿no estaban ya vestidas?

Rem. ¡Oh! Si; pero ¿usted no sabe

Que vamos luego á la ópera,

Y á la tertulia mas tarde?

Cada acto de estos requiere

Su correspondiente traje.

Frut. ¡Otra! ¡Pues no es mal trajin...!

¿Y dónde hay caudal que baste...?

Rem. Así lo exige la culta

Sociedad.

Frut. ¡Virgen del Cármen!

Rem. Aquí se pasa la vida

En vestirse y desnudarse.

Frut. ¡Muy bien! ¿Y qué viene á ser

Eso de... ópera?

Rem. (¡Ignorante!)

Drama lírico; una fiesta

De teatro.

Frut. ¡Ah! Que me place.

¿Y qué comedia echan hoy?

Rem. No es comedia. *I Puritani*

De Bellini.

Frut. ¡Que no echaran

El mágico Bayalarde!...

Es la única que yo he visto,

Pero ¡cá! ¡cosa mas grande...!

Rem. Todo es música esta noche.

Frut. ¿Música? Bien; como canten

La jota...

Rem. (¡La jota!) Yo

Sería de ese dictámen,

Pero...

(*Asoma la marquesa por el foro.*)

Frut. Aquí está la marquesa. —

La voy á decir verdades

(*A media voz.*)

Como puños.

Rem. ¿Sí? Me alegre.

Frut. Yo no sufro ancas de nadie.

ESCENA VI.

LA MARQUESA, DON FRUTOS,
DON REMIGIO.

Frut. Escúcheme usted con calma,
Mi amada suegra y señora,
Que voy á decirle ahora
Cuatro cositas... ¡al alma!

Marq. Diga usted, querido yerno.

Frut. A mí nadie me maneja,

Nadie me moja la oreja:

Sírvale á usted de gobierno.

Marq. Pero...

Frut. Dicen en mi tierra...

Marq. ¿Qué?

Frut. Lo que no has de comer...

Marq. Ya, sí.

Frut. Déjalo cocer.

Rem. (Los síntomas son de guerra.)

Marq. Pero, ¿á qué viene...?

Frut. Muy justo

Sería, si algun alcalde

Me vistiera á mí de balde,

Que me vistiera á su gusto;

Pero, pagando mi ropa,

Y en cantidad tan enorme,

No me pongan uniforme

Como si fuera de tropa

Marq. Porque usted se presentase

A la boda con mas brillo...

Frut. Nadie manda en mi bolsillo...

Cáseme yo ó no me case.

Marq. Nunca han sido mis intentos...

Frut. Basta. Agradezco el abrigo;

No piense usted que lo digo

Por los cuatro mil doscientos.

Vista como quiera Elisa,

Vista usted como le cuadre,

Mas ni Elisa ni su madre

Se metan en mi camisa.

Triunfen, gasten; no me espanto;

Cuanto tengo es de las dos;

Mas no se empeñen, por Dios,

En civilizarme tanto.

Dejen á un hombre sencillo,

Que, al cabo, no es una fiera,

Manejar á su manera

El tenedor y el cuchillo. —

No me mire usted al soslayo.

Quiero que el amor me mande...

Y no una suegra. Soy grande

Y ya he despedido el ayo.

Marq. ¿Qué escucho? ¡Usted me anticipa

El despotismo de yerno!

No lo es aún, Dios eterno,

¡Y gallea, y se emancipa!

Frut. Sepa usted...
 Rem. ¡Firmeza! ¡Así!
 (Aparte á la marquesa.)
 Frut. Y ha de saber mi consorte
 Que aunque yo he entrado en la córte,
 La córte no ha entrado en mí.
 Rem. ¡Bien dicho! No hay que ceder.
 (Aparte á don Frutos.)
 No quiere soltar, marquesa,
 (Aparte á la marquesa.)
 El pelo de la dehesa.
 Marq. Pues, amigo, es menester...
 (A don Frutos.)
 Frut. Sí, es menester que se tome
 Un partido. El mas seguro
 Será...
 Rem. ¡Firme en ella!
 (Aparte á don Frutos.)
 ¡Duro!
 (Aparte á la marquesa.)
 Si cede usted, se la come.
 Marq. ¿Qué partido? ¿A ver?
 (Alzando la voz.)
 Frut. Señora. No grite,
 Señora.
 Rem. Si tal.
 (Aparte á la marquesa.)
 Frut. Casarme...
 Rem. Hace usted mal.
 (Aparte á don Frutos.)
 Frut. Y largarme
 Con mi mujer á Belchite.
 Marq. ¿Cómo...?
 Rem. ¡Bien! ¡Bien!
 (Aparte á don Frutos.)
 Frut. No hay remedio.
 Marq. ¿Es posible...?
 Rem. ¡Infame accion!
 (Aparte á la marquesa.)
 Discreta resolucion!
 (Aparte á don Frutos.)
 Frut. Hombre, quite usted de en medio.
 (A don Remigio.)
 Rem. ¡No me escucha! Es montaraz.
 (Aparte á la marquesa.)
 Marq. Quitese usted de delante.
 Rem. ¿Guerra ha de ser? Adelante.—
 Yo quería poner paz...
 (Haciendo señas á derecha é izquierda.)
 (Se retira á un lado.)
 Marq. Con que ¿á Belchite? ¡Ah! ¡los
 yernos...!
 ¿Nos quiere usted confinar
 En un misero lugar?

¡Usted tira á embrutecernos!
 Frut. ¡Otra! ¿Quién les manda á ustedes
 Que se embrutecan?
 Marq. ¡Qué horror!
 ¡Me moriré de dolor...
 Allá entre cuatro paredes!
 ¡Solitaria como un hongo...!
 Frut. Todo se remediará.
 Quédese usted por acá.
 Maldito si yo me opongo.
 Rem. (Esto marcha.)
 Marq. Entiendo. ¡Sola
 Quiere llevársela!
 Frut. Pues.
 Marq. ¡Para tratarla después
 Como á una negra de Angola!
 Mas sin hacerme pedazos...
 Frut. ¡Señora!...
 Rem. (¡Orejas, bien va!)
 Marq. Usted no conseguirá
 Arrancarla de mis brazos.
 Frut. Si mi mujer ha de ser,
 Irá adonde fuere yo,
 Porque...
 Marq. ¡No; á Belchite, no!
 Frut. Pues no será mi mujer.
 Rem. (¡Albricias!)
 Marq. ¡Oh! ¡Ya lo veo!
 ¡Se desdice usted!
 Frut. ¡Marquesa!
 Marq. Usted falta á su promesa.
 Frut. ¡Por vida del Zebedeo!...
 ¿Quién ha pensado...?
 Marq. ¡Intentar
 Antes del dulce consorcio
 Esa especie de divorcio...!
 ¡La horca antes que el lugar!
 Frut. No, señora; eso no es cierto;
 Pero ¿hay ley que me prohiba,
 ¡Suegra ó diablo!, que yo viva
 Donde mis padres han muerto?
 Marq. ¡Cielos! ¿qué dirá el notario?
 ¿Y qué dirán los testigos?
 ¿Y qué dirán mis amigos?
 Frut. ¡Dale!
 Marq. ¿Y qué dirá el vicario?
 Frut. ¡Eh! Ya basta de litigio.—
 Belchite, Belchite quiero;
 (Alzando la voz.)
 ¡Belchite!
 Marq. ¡Jesus!... Yo muero...
 Téngame usted, don Remigio.
 (Se desmaya en brazos de don Remigio.)
 Rem. Acuda usted, no peligro
 Su vida, que el parasismo...
 Frut. ¡Eh! ¿Qué sé yo...? ¡Un sinapis-
 mo!
 (Yéndose.)

Yo no soy médico.
 (Entra en su cuarto.)
 Marq. ¡Tigre!
 (Oyendo el ruido de la puerta y volviendo
 rápidamente la cabeza.)

ESCENA VII.

LA MARQUESA, DON REMIGIO.

Rem. ¿Que tal? ¿Siente usted alivio?
 (No ha dado lumbre el soponcio.)
 Marq. ¡Ay qué hombre! Me ve morir...
 ¡Y me abandona!
 Rem. Es un monstruo.
 Marq. Bien dicen; siempre la cabra
 Tira al monte.
 Rem. Yo supongo
 Que no volverá á tratarse
 De ese infausito matrimonio.
 Marq. Pues supone usted muy mal.
 Rem. Será así. No es asómbro
 El equivocarme yo.
 Marq. ¿Tan de sobra están los novios?
 ¿Así se dan calabazas
 A un hombre que náda en oro?
 Rem. Es decir que nos iremos
 A Belchite. Yo...
 Marq. Tampoco.
 Rem. Pues digo á usted, marquesita,
 Que no comprendo...
 Marq. ¡Qué tonto
 Es usted!
 Rem. Convengo...
 Marq. ¡Y qué
 Mentecato!
 Rem. No me opongo...
 (¡Vuelvo á temblar por mis pobres
 Orejas!)
 Marq. Yo hallaré modo
 De evitar...
 Rem. Elisa viene.
 (Y viene muy á propósito.)

ESCENA VIII.

LA MARQUESA, DON REMIGIO, ELISA.

Rem. ¡Elisa! ¡Usted tan tranquila
 Por allá dentro, y nosotros...!
 Elisa. ¿Qué ha habido?
 Marq. (¿Qué irá á decir?)
 Rem. ¡Friolera! Que por poco

No se nos muere mamá.
 Marq. ¡Hum!...
 (Hace señas á don Remigio para que calle,
 y él se desentiende.)
 Elisa. ¡Dios mio! Pues ¿qué...? ¿Cómo...?
 Rem. Se ha sincopado.— Es decir;
 Un accidente espasmódico...
 Elisa. ¡Jesus!
 Marq. ¡Eh! No ha sido nada.
 No hagas caso.
 Rem. Ello sí, pronto
 Se recobró...
 Marq. ¡Si te digo...!
 Rem. Yo la apreté el dedo gordo...
 Elisa. Mas ¿qué causa...?
 Rem. Una alcaldada
 Horrible de ese hipopótamo
 Aragonés.
 Marq. ¡Don Remigio!
 Rem. ¿Pues no se empeña el bolonio,
 (Con mucha viveza.)
 Quiera usted, ó no, en llevársela
 A aquel maldito villorrio?
 Elisa. ¡Virgen Santa! ¿Yo á Belchite?
 Rem. Como cinco y tres son ocho.
 Este ha sido su *ultimatum*.
 A Belchite, ó no hay consorcio.
 Marq. ¿Está usted ya satisfecho,
 Seor necio, hablador de á follo?
 Rem. ¡Ah! Yo creí... Con que ¿usted...?
 ¡Voto á san...! (Ya tiene el tósigo
 En el cuerpo.)
 Elisa. ¡Ay, madre mia!
 Ese hombre no tiene prójimo.
 ¡Llevarme á un lugar!... ¡Y yo
 Que le iba queriendo un poco!...
 Ya le aborrezco de muerte.
 Marq. No irás á Belchite.
 Elisa. ¡Oh gozo!
 ¿Tú le habrás dicho que ya
 No hay nada de desposorios?
 Por una parte lo siento,
 Porque es honrado, y buen mozo,
 Y rico; pero sacarme
 De Madrid... ¡Vaya al demonio!
 Marq. ¡Calla! Tan simple eres tú
 Como el señor.
 Rem. Me conformo.
 Elisa. Pero...
 Marq. Corre de mi cuenta
 Arreglar este negocio.
 Por ahora es necesario...
 Elisa. ¿Qué?
 Marq. Decirle amen á todo.
 Elisa. ¿Incluso el viaje á Belchite?
 Marq. ¡Boba! Por supuesto.
 Elisa. ¡Qué oigo!

Marq. Es preciso no escamarle. —
Apóyeme usted. (A don Remigio.)

Rem. Apoyo.

Marq. Si ahora le dices que no,
¡Adios, boda! ¡Y qué bochorno,
Qué afrenta para nosotras!
¡Desairadas por un tosco
Provincial...!

Elisa. Pero ¿qué haremos
Si cuando sea mi esposo
Se empeña en que he de seguirle?

Marq. ¿Han de faltar por de pronto
Pretextos para alejar
La partida? ¿No habrá un cólico
Que nos saque del conflicto?
¿No sabrán después tus ojos
Cautivar su voluntad?
Hoy con mimos y piropos
Y dengues; al otro día
Con lágrimas y sollozos...
Harás de él cuanto quisieres. —
Y si viene á tu socorro
La santa naturaleza;
Si hay inapetencia y vómitos...

Elisa. ¡Eh, mamá...!
(Bajando los ojos.)

Marq. Apóyeme usted.
(A don Remigio.)

Rem. Sí; yo apruebo y corroboro...

Marq. Otros novios mas bravios
Se vuelven mansos palomos
Sabiéndolos manejar.
Si no te bastan tus propios
Recursos, yo estoy aquí...

Rem. ¡Jesucristo!
(Entre dientes.)

Marq. ¿Eh?

Rem. Nada... Apoyo.

Marq. No hay cuidado. Entre las dos
Hemos de volverle loco.

Elisa. No; yo no espero...

Marq. Ahora mismo
Voy á decirle que otorgo...

Elisa. ¡Por Dios, mamá! Yo no puedo...

Marq. ¿No has de poder? Yo respondo.
Verás: entro yo en su cuarto
Primero; le desenojo;
Al oír la campanilla
Entras tú... — ¡Usted no!

Rem. Si estorbo...
(A don Remigio.)

Marq. Sí, señor.

Rem. Bien; no riñamos.
Opino del mismo modo.

Elisa. Pero, mamá, reflexiona...

Marq. ¡Eh, basta, que me sofoco!
Harás lo que yo te digo,
O nos oírán los sordos.
(Entra en el cuarto de don Frutos.)

ESCENA IX.

ELISA, DON REMIGIO.

Elisa. ¡Ay, Dios mio!
Rem. ¡Es fuerte apuro!
Elisa. Si me caso...
Rem. No hay envite:
Ciudadana de Belchite:
Cuéntelo usted por seguro.
Elisa. ¿Qué haré?
Rem. Calabazas.
Elisa. ¡Oh!

Seré á mi palabra fiel...
¡Aunque muera!

Rem. Hagamos que él

Sea quien diga que no.

Elisa. ¿De qué modo?
Rem. Una esperanza

A ese pobre capitan.

¡La ama á usted con tanto afan...!

Elisa. Pero...
Rem. Aunque sea de chanza.
Elisa. Poco ha me han dado un billete

Que su pesar atestigüa...

Rem. Bien. Una respuesta ambigua...

Eso á nadie compromete.

Digale usted, por ejemplo:

« He dado yo mi palabra,

Y aunque mi desdicha labra

La repetiré en el templo;

Mas si por otro ó por él

Se descompone la boda,

Usted solo me acomoda

Para esposo, don Miguel. »

Elisa. No, que eso es decirle mucho.

Rem. Pues un poco menos. ¡Ea!

Aquí hay papel, tinta, oblea...

Elisa. Entre mil ideas lucho.
(Caminando hacia la mesa como
maquinalmente.)

Rem. ¡Vaya!

Elisa. ¿Y si luego amenaza
(Sentándose.)

A don Frutos?

Rem. No hará tal;

Mas bueno es que haya un rival

Para que espante la caza.

Elisa. Mi mamá... (Escribiendo.)

Rem. Ya estoy alerta...

(Por la cuenta que me tiene.)
Avisaré si álguien viene.
No quito ojo de la puerta.
¡Y qué orejas! La pared
Taladran y adentro asoman.
¡Oh! mis orejas se toman
Mucho interés por usted. —
¿Está? ¡Al sobre! Demos fin...
Elisa. Es que no sé, á fe de Elisa,
(Cerrando el billete.)

A cuál de los dos...
(Suena una campanilla.)

Rem. ¡Aprisa,
Que suena el dilin, dilin!

Elisa. Tome usted. Sin sobre va.
(Levantándose con precipitacion y dándole
el billete.)

Rem. El sobre no importa un bledo.
Irá á sus manos... Yo quedo...

Marq. ¡Elisa! (Dentro.)

Elisa. Allá voy, mamá.
(Entra en el cuarto de don Frutos.)

ESCENA X.

DON REMIGIO.

¡Ah! Ya salí de mi ahogo.
El cielo vuelve por mí.
¡Ya tengo orejas! Creí
Convertirme en perro dogo.
(Vase corriendo por la derecha del foro.)

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

DON FRUTOS.

(Sale de su cuarto en chinelas, con pantalon
holgado, sin corbatin, con zamarra de
piel de oso y un pañuelo de seda atado
á la cabeza á estilo de Aragon.)

Ahora sí que nuevo á gusto
Mis remos. Nada me aprieta.

¡Esto es estar en la gloria! —
Pero; qué silencio reina
En esta casa! Yo extraño...
Pues ya son las seis y media. —
Estarán por allá dentro
Sin duda. ¿Y cómo no piensan
En que yo me desayune?
¡Oh! Pues ya no tiene espera
Mi estómago. Llamaré. —
(Hace sonar la campanilla.)

Apenas probé la cena,
Porque se comió tan tarde
Y tenía yo tal priesa
De acostarme... ¡No responden!
Pues la campanilla suena,
Que bien la oigo. — Otra vez. —
(Vuelve á llamar.)

¿Sirven así á las marquesas
En Madrid?

(Tira sin cesar de la cinta de la campanilla
hasta que acude Juana.)

¡Oh! Mas que rompa
La cinta... ¿Qué gente es esta,
Santo Dios! ¿Si estarán todos
Durmiendo? ¡Voto á mi abuela

ESCENA II.

DON FRUTOS, JUANA.

Juana. ¡Vaya un modo de llamar!
(Entra con algun desaliño como quien acaba
de levantarse de la cama.)

¡Y á estas horas!

Frut. ¡Linda flema!

Juana. ¡Ah! ¿Es usted?...
Frut. Sí; abre los ojos

Y sacude la pereza.

Juana. ¡Pereza! Pues ¿qué hora es?

Frut. ¡Otra! Las seis y cuarenta.

Juana. ¡Toma, toma...! Yo pensaba

Que era mas tarde.

Frut. ¡Esa es buena!

¿Cuándo es tarde para tí?

Juana. Pero, señor, ¿quién creyera

Que usted madrugara tanto?

¿Le duele á usted la cabeza?

Mucho sentiria...
Frut. Gracias.

Gozo de salud perfecta,

Pero soy madrugador

Por costumbre y por sistema.

Y antes hubiera saltado

De la cama, que en mi tierra

Me levanto con el alba;

Pero el viaje en diligencia,
Y aquellas malditas botas
Que me tuvieron en prensa...
Eso á cualquiera cristiano
Le hace salir de la regla.

Juana. ¡Qué pañuelo y qué zamarra!...
(*Mirándole y sonriéndose.*)

Cuando la novia le vea...
Querido señor don Frutos,
A la hora que usted despierta
Solo dejan de dormir
En Madrid á pierna suelta
Horchateros en verano
Y en invierno buñoleras.

Frut. ¡Así hay aquí tanta gente
Encanijada y enteca!
Mas ¿dónde están las señoras?
Me tomaré la licencia
De darles los buenos días...

Juana. Es excusada molestia.
Todavía no han venido.

Frut. ¡Ya, sí...! Estarán en la iglesia...
Bien; lo primero es la misa,
Y aunque hoy no es día de fiesta...

Juana. ¿Qué misa? ¡Si es que no han
vuelto

Del baile aún!

Frut. ¿Qué me cuentas?

(Estas ya son otras misas.)
Bien sé que pensaban ellas
Irse después del teatro
A una función de... etiqueta,
Como aquí dicen; mas nunca
Se me pasó por la tela
Del juicio que el bailoteo
Durase una noche entera.

Juana. Como usted se recogió
A la hora de la retreta
Y se las dejó en el palco...

Frut. Es que no entiendo esa jerga
Italiana, y al arrullo

De las voces y la orquesta
Me dormía... ¿Qué mortal
Está libre de flaquezas?—
Pero, señor, ¿qué gobierno
De casa! Y ¿van con frecuencia
A esas danzas perdurables?
¿O solo de uvas á brevas...?

Juana. ¿Qué! No, señor. ¡Si es el pan
de cada día!

Frut. ¿De veras?
(¡Malo! ¡Malo!)

Juana. Pocas noches
Se retiran con estrellas.

Frut. Con que ¿aquí la noche es día
Y el día...?

Juana. Pues; *vice versa.*

Frut. (¡Virgen Santa del Pilar,
Qué desórden, qué vergüenza!)

Juana. (Mejor le sienta ese traje
Que el otro.)

Frut. Ahora bien, morena;
Yo, que no enmiendo la plana
Al que los astros gobierna,
Tengo gana de almorzar.
Di, pues, á la cocinera,
Si no está también de baile...

Juana. No, señor. Ella se acuesta
Mas temprano, y ya andará
Por el fogon...

Frut. Norabuena.
Pues que disponga mi almuerzo.
Despacha.

Juana. ¿Café y manteca?

Frut. ¡Valiente cosa! — Jamon
Con huevos.

Juana. Los que usted quiera.
Frut. Y no mas vino de extránjis.

Juana. Lo traeré de Valdepeñas.
Frut. Venga. Al fin es español...
Aunque no es de Cariñena.

ESCENA III.

DON FRUTOS.

¿Dónde me he metido, cielos!
¡Qué costumbres tan diversas
De las mias! ¡Ah! Yo voy
A pasar la pena negra...
¿Quién sabe...? Allá en mi lugar,
Ya que Elisa está dispuesta
A seguirme... ¿Y si me engaña?
¡No hay que fiar en promesas
De mujeres! Y aunque en eso
A mi gusto condescienda,
Irán con ella á Belchite
Sus caprichos... ¡y mi suegra! —
Gallarda es la moza; sí,
Y á poquito que pusiera
De su parte, lograría
Barajarme la chabeta;
Mas, segun lo que voy viendo,
Ni me quiere, ni lo sueña;
¡Y eso es gaita! — ¡Ah, padre mio!...
Dios te dé la gloria eterna,
Mas no tuviste chirúmen
Para escoger una nuera.
A no ser por mi respeto
A su voluntad expresa,
Y á no haber soltado yo
La palabra que me empeña,

¡Bravo chasco llevaría
Mi señora la marquesa!

(*Un criado atraviesa el foro de izquierda
á derecha.*)

¡Ojalá...! Pero oigo abrir
La puerta de la escalera.
Ellas serán... Ellas son.

(*Mirando adentro.*)

Oigo la voz de la vieja.

ESCENA IV.

DON FRUTOS, LA MARQUESA, ELISA.

Marq. Que venga esa muchacha
(*Al criado en la puerta.*)

A desnudarnos pronto.

(*Vase el criado por donde vino, y entran en
la sala la marquesa y Elisa.*)

¿Qué hace ese hombre
Aquí...? ¡Calle! ¡Es don Frutos!

Elisa. (¡Ay, qué facha!)
Frut. Yo soy, señora mia; no se asombre.

Marq. La mudanza de traje... Buenos
días.

Frut. Buenas noches.

Elisa. ¡Qué diantre de zamarra!
(*Aparte con su madre.*)

Marq. ¡Por los clavos de Cristo, no te
rias!

ESCENA V.

LA MARQUESA, DON FRUTOS, ELISA,
JUANA.

Juana. Aquí estoy.

Frut. ¿Te parece un poco charra
(*A Elisa.*)

Mi pellica, verdad? Lo siento mucho;
Pero...

Elisa. No; yo no digo...

Frut. Chica, ande yo caliente,
Y riase la gente.

Marq. Dice bien. Lo primero es el abrigo,
Y mientras le compramos en la tienda
Una bata elegante con cordones...

Frut. No hay para qué. Estoy bien con
esta prenda.

Elisa. (Parece que al meson de la Enco-
mienda

Ha venido á vender melocotones.)

Marq. ¿Y qué tal se ha dormido?

Frut. Grandemente. ¿Y qué tal hemos
bailado?

Marq. La niña. Yo me he estado
Jugando al *ecarté*.

Frut. (¿También la suegra
Tira la oreja á Jorge? Esa es mas negra.)

Marq. Es lástima que el sueño y el can-
sancio

Le hayan privado á usted, señor don
Frutos,

De una *soirée* tan buena.

Frut. Yo, á lo rancio...

Nadie me saca á mi de mis casillas.
Es lindo mientras lucen las Cabrillas

Bailar con una dama,
Pero es mejor, á mi entender, la cama.

Marq. ¡Eh!... Se duerme de día...
Frut. Hágalo el madrileño.

Yo, como soy así..., tan lugareño...,
¡Qué quiere usted!... madrugó,
¡Y á las diez de la noche me entra un
sueño!

Elisa. (¡Santo Dios!)

Marq. ¡Eh! todo es la primer noche.
Luego...

Elisa. ¡A las diez!

Marq. Cualquiera se acostumbra...
Frut. ¡Oh! Yo no soy cualquiera.

Elisa. (¡Qué verdugo!)
Frut. ¡Y juro por el sol que nos
alumbra...!

Elisa. (¡Ay, Dios me libre de su horrible
yugo!)

Frut. Así tengo de hacerlo hasta que
muera,

Y espero que mi dulce compañera
Imitará mi ejemplo...

Marq. Se supone...

(*Interrumpiéndole.*)

Elisa. ¡Ay, mamá...!

(*En voz baja.*)
Marq. Transijamos por ahora,
(*Lo mismo.*)

No sea que otra vez se desazone,

Frut. (¡Qué mala cara ha puesto mi
señora!)

(*Vuelve el criado con el almuerzo para
don Frutos, lo pone en una mesa y se
retira.*)

¡Hola! ¿Viene el almuerzo?

Me alegro. Con permiso...

Daremos al estómago un refuerzo.

Si ustedes gustan...

Elisa. Gracias. Tan temprano...

Marq. Nosotras, á dormir.

Frut. ¡Pues ya! ¡Preciso!
(*Sentándose á la mesa.*)

Elisa. (¡Y he de darle mi mano!)
Marq. Dormiremos un rato. Hasta la una...
Elisa. (¡Mal haya mi fortuna!)
Marq. Ven tú; me quitarás cintas y broches. (A Juana.)
 Con que, abur. (A don Frutos.)
Elisa. Buenos dias.
 (Vanse por la puerta de la izquierda.)
Frut. Buenas noches.

ESCENA VI.

DON FRUTOS.

(Partiendo el jamon.)

Santo Cristo de la Seo
 Que me estais probando así,
 Decid: ¿qué pecado gordo
 Vengo á purgar en Madrid?
 Novia que quiere bailar
 Cuando yo quiero dormir,
 ¿De quién está enamorada?
 ¿De mis rentas, ó de mi?
 Suegra que en todo se mete,
 Hasta en lo que he de vestir,
 Y me trata cual si yo
 Fuera algun chisgaravis,
 Y se desmaya, y trasnocha,
 ¡Y juega! ¿no dará fin
 De mi bolsa y mi paciencia
 Antes que amanezca abril?
 ¿Y me he de casar?... Si hallara
 Algun medio, algun ardid...
 Para aguzar el ingenio
 Probemos de este pernil. (Come.)
 ¡Hola! pues está sabroso.
 No me engañó la nariz.
 Ahora un trago del manchego...
 (Se echa vino y bebe.)

¡Bravo! Bien haya la vid
 Que te crió. No se bebe
 Mejor vino en Alcañiz.—
 Si fueran iguales todos
 (Tomando otro bocado.)

Los tragos que espero aquí,
 Ningun cristiano me oyera
 Quejarme de este pais.

ESCENA VII.

DON FRUTOS, JUANA.

Juana. (Ya á la vieja he despachado,
 Y pues la novia gentil
 Entró en su cuarto diciendo:
 No necesito de tí,
 Voy yo á aviarme...) ¿Qué tal
 (A don Frutos al pasar.)

El jamon?
Frut. Sabe á las mil
 Maravillas.
Juana. Lo celebro.
 ¿Hay buen apetito?
Frut. Sí.
 ¿Quieres probarlo?
Juana. Mil gracias.
 (Ni es vanidoso ni ruin.)
 Hágale á usted buen provecho
 Y me tendré por feliz.
Frut. Dios te lo pague, morena.
 (Vase Juana.)

Confieso que son aquí
 Menos záinas que en Belchite
 Las doncellas de servir.

ESCENA VIII.

DON FRUTOS, ELISA.

Elisa. Señor don Frutos...
 (Desde la puerta.)
Frut. ¿Qué veo!
 (Levantándose.)
 (Yo la hacía ya en camisa.)
 ¡No te has acostado, Elisa!
Elisa. Hablar con usted deseo.
 (Acercándose.)

Frut. Pues me place, como hay Dios.
 Ya es justo que sin empacho
 Tengamos, Elisa, un cacho
 De parlamento los dos.

Elisa. ¿Promete usted el secreto
 Sobre el paso que ahora doy
 Y no enfadarse, aunque voy
 A hablar muy claro?

Frut. Prometo.—
 Mas tambien va á ser muy clara
 Mi lengua; y es menester
 Que me oigas en paz, mujer,
 Y no me arañes la cara. (Se sientan.)
Elisa. Es usted muy buen sujeto...

Frut. Y tú muy buena vasalla.
Elisa. Otro mejor no se halla.
Frut. No hay dibujo mas completo.
 Eres gala de Madrid.
Elisa. Y usted honra de Belchite;—
 Pero... si usted me permite...
Frut. En los peros está el quid.
Elisa. Bueno es, antes que nos den
 La bendicion conyugal,
 Que temiendo hacerlo mal
 Lo reflexionemos bien.
Frut. Si; ya lo dice el proverbio.
 Vamos á reflexionar...
 (Calabazas me va á dar
 Ella misma. ¡Esto es soberbio!)
 Habla, no temas al bú.
Elisa. Sería muy venturosa
 Con usted cualquier esposa...,
 Menos...

Frut. ¡Vaya! Menos tú.
Elisa. Mal he dicho. Es un desliz...
 Quiero decir, caro amigo,
 Que casado usted conmigo
 No podría ser feliz.

Frut. Ni yo soy, cual tú lo ves,
 Y eso lo conoce un nene,
 El marido que conviene
 A la hija de un marqués.
Elisa. ¿Qué entiendo yo de bodegas,
 Y de abonar el terreno,
 Y si se mide el centeno
 Por varas ó por fanegas?

Frut. ¿Qué entiendo yo de elegancia,
 Y de ese tono de aquí,
 Ni qué me importan á mí
 Los figurines de Francia?

Elisa. De la barra y la pelota
 Yo el mérito no distingo.
Frut. Ni yo de óperas en gringo
 Donde no cantan la jota.

Elisa. No se suba usted á la parra
 Si le digo, aunque con miedo,
 Que acostumbrarme no puedo
 A un marido... con zamarra.

Frut. Ni yo me acomodaría
 A una linda caprichuda
 Que se viste y se desnuda
 Ocho ó diez veces al dia.

Elisa. Poco me inclina mi estrella
 Al que en su primer visita
 No hace distincion maldita
 Entre el ama y la doncella.

Frut. Y yo doy á Belcebú
 Dama que habla á su marido
 Muy seria, muy de cumplido...,
 Y á su madre tú por tú.

Elisa. Un marido... Calamocho,
 Que madruga!... ¡Virgen Santa!

Frut. Vea usted; y á mi me espanta
 Una mujer que trasnocha.

Elisa. ¡Yo por valles y por cerros!
 ¡Yo marido cazador
 Que repartirá su amor
 Entre la esposa y los perros!

Frut. ¡Yo mujer con tantos dengues
 Que, faltando á la justicia,
 Me negará una caricia
 Por no ajar sus perendengues!

Elisa. Y aun viviendo aquí los dos
 Cediera al fin mi desvío,
 Pero ¿y Belchite? ¡Dios mio!

Frut. Pero ¿y la suegra? ¡Buen Dios!
Elisa. Y será bueno Belchite,
 Guapo lugar: lo concedo.

Frut. Pues ¿y Madrid? No haya miedo
 Que yo lo desacredite.

Elisa. Y aquella vida campestre
 Será muy dulce, muy sana.
 ¿Quién sabe...? De buena gana
 Pasaría allí un trimestre.

Frut. Desear yo un pasaporte
 Que me vuelva á mi lugar
 Cuanto antes, no es condenar
 Las costumbres de la córte.

Son muy cucas; no hay falencia;
 Pero, al fin, no son las mias.

Elisa. Hay ciertas antipatias...
Frut. Sí; cada uno á su querencia.
Elisa. Y pues no hay conformidad...
Frut. ¡Pues! ¿A qué ofender á Dios?

¿A qué...?
Elisa. Casarnos los dos...
Frut. Es una barbaridad.
Elisa. Pues... ahora bien...

Frut. Ahora bien...
Elisa. Salgamos de este pantano.
Frut. Pues niégume usted su mano,
 Y buenas noches, y amen.

Elisa. Yo no he de volverme atrás,
 Que en mi palabra confía
 Mamá y ¡Jesus!... no podría
 Perdonármelo jamás.

Frut. Yo tambien lo prometí,
 Y en mi probidad no cabe...
Elisa. Toda la córte lo sabe.
 ¿Qué se diría de mí?

Frut. ¡Otra!
Elisa. A usted que es forastero,
 Y hombre, y tendrá mas valor
 Que yo, le estará mejor...

Frut. No, que yo soy caballero.
Elisa. Con todo...

Frut. No haría bien
 En quitar á usted la fama;
 Pero en boca de una dama
 A nadie ultraja un desden.

Elisa. ¿Cómo ahora tan discreto?
Frut. Es que yo mismo me azuzo
 Y el entendimiento aguzo
 Para salir del aprieto.
Elisa. ¿No hay muchos hombres infieles?
Frut. Mujeres, mas.
Elisa. Porque ahora
 Diga usted...
Frut. No; no señora:
 No troquemos los papeles.
Elisa. Con que ¿ni el propio interés
 Mueve á usted...?
Frut. Ni un terremoto.
 Nunca mi palabra he roto,
 ¡Nunca! Soy aragonés.
Elisa. ¡Medrados estamos!
Frut. Sí;
 Como tres con un zapato.
Elisa. ¿Será usted tan insensato...?
Frut. Seré lo que siempre fui.
Elisa. Pues yo no he de ser veleta.
 El no... no saldrá de mí.
Frut. Pues yo he de decir que sí
 Aunque me lleve Pateta.
Elisa. Bien está; ¡nos casaremos!
Frut. Bien: ¡será usted mi mujer!
Elisa. Bien: usted tendrá el placer
 De que los dos nos ahorquemos.
Frut. ¡Yo no!
Elisa. (Es como esa pared.)
 ¡No tiene usted al demonio!
 Si es funesto el matrimonio,
 La culpa será de usted.
 Tanto á una mujer se apura...
Frut. De bien á bien soy muy manso,
 Pero... Es que no soy tan ganso
 Como usted se lo figura.
Elisa. ¡Oh! Ya veremos después
 Quién sufre mas de los dos
 Y quién... ¡Soy mujer!... Adios.
 (Vase por la puerta de la izquierda.)
Frut. ¡Adios!—Soy aragonés.

ESCENA IX.

DON FRUTOS.

Con la futura una lid,
 Otra con la suegra chocha...
 ¡Ay Frutos! ¡Ay Calamocha!...
 ¿Quién te ha traído á Madrid?

ESCENA X.

DON FRUTOS, DON MIGUEL.

Mig. Estoy resuelto. — Buen hombre,
 (A don Frutos, que está de costado y en
 actitud de cavilar.)

Pase usted recado á don...
 ¡Es un hombre tan ramplon!...
 Don Frutos.

Frut. Ese es mi nombre.
 (Volviendo la cara.)

Mig. ¡Ah, que es usted..., caballero!
 Me ha sorprendido el hallazgo.
 ¿Quién conoce á un mayorazgo
 En traje tan charanguero?

Frut. Este traje es de mi agrado.

Mig. Eso lo conoce un topo.

Frut. Y á ningún alma de chopo
 Se lo he pedido prestado.

Mig. ¿Es ese el traje de boda?

Frut. ¿Le importa á usted? ¡Voto á
 quien...!

¿Se ha encargado usted tambien
 De sastrarme á la moda?

Mig. No me tomo yo ese cargo
 Que excede al talento mio.

Traigo otro...

Frut. Pues ¡al avío!
 Diga usted.

Mig. No seré largo.
 Ya que nos vemos las caras,

Cosa que yo no quisiera,...

Frut. Menos prosa. La madera
 No está para hacer cucharas.

Mig. ¡Hola! ¡Me alza usted el gallo!
 Me alegre, señor galan.

Frut. Se lo alzaré al Preste Juan,
 Que ya de cólera estallo.

Mig. Pues, señor, al grano.

Frut. ¡Oh!...

Mig. Usted quiere que le den
 A Elisa; pero tambien
 Aspiro á su mano yo.

Frut. Bien; y á mí ¿qué se me da...?

Mig. Somos dos; una es la bella;
 Casarnos los dos con ella...

No puede ser.

Frut. Ya.

Mig. Pues ya. —
 Mas la salida es muy ovia.

Si uno al otro es importuno...

Frut. ¡Pues ya! De los dos el uno
 Se ha de quedar sin la novia.

Mig. Si ella fuese de Cutanda

ESCENA XI.

DON FRUTOS.

(A la puerta.)

Tengo un puño en cada brazo,
 Y si alguno me provoca,
 Antes que escupa su boca
 La hundiré de un puñetazo. —
 ¡Se fué! — Señor, ¿hay conciencia
 Para hostigar tanto y tanto
 A un hombre de bien? Un santo
 Perdería la paciencia.
 ¡Oh! ya no reparo en nada.
 ¿Quieren que mi saña aborte?
 Bien está. Yo haré en la córte
 Una que sea sonada.

(Entra en su cuarto.)

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

DON REMIGIO, DON MIGUEL.

Mig. Con que, ¿es verdad?

Rem. Sí; á las dos
 Se firma el contrato.

Mig. ¡Lindo!

Rem. Para esa hora están citados
 El notario y los testigos.

Mig. ¡Y es la una y media! ¿Qué
 haremos?

Discurra usted un arbitrio.

Rem. ¿Qué sé yo...? Mal pleito es este.

No dió lumbre el desafío;

Elisa está resignada

Al funesto sacrificio;

La vieja es inexorable...

Solo nos queda un camino.

Mig. ¿Cuál?

Rem. Que como otro Escipion

Se venza usted á sí mismo

Y abandone...

Mig. ¿Qué se entiende

Abandonar? ¡Por el siglo

De mi madre...!

Rem. (Mis orejas)

Mereciera usted su afecto,
 Pero esa boda en proyecto
 Es una fusion nefanda;
 Y así, pues el buen sentido
 En tales casos pronuncia,
 Haga usted formal renuncia,
 Y quedará agradecido.

Frut. Oiga usted y no haya riña.

No me importara un ardite

Volver soltero á Belchite,

Porque ¡es alhaja la niña!

¡Pero eso de que un compadre

Con tal fuero me lo exija...!

Primero... — poco es la hija —

Me casara con la madre.

Mig. Pues entonces, señor mio,

Ya no queda otro recurso

Que matarnos.

Frut. ¡Buen discurso,

Como hay Dios! ¡Un desafío!

Mig. Si, señor, y pronto; ¡al trote!

Frut. A galope, si usted quiere.

Mig. Diga usted qué arma prefiere...

Elija usted.

Frut. Un garrote.

Mig. Esa es arma de mal tono.

Frut. Esa es la que yo manejo.

Mig. Y es digna de ese aparejo;

Mas no la adopta mi encono.

Sentencie nuestro proceso

O la pistola, ó la espada...

Frut. No, señor.

Mig. O el sable... ¡Nada!

Frut. ¡Nada!

Garrotazo y tenté tieso.

Mig. Pero ¿hemos de ser tan brutos...?

Frut. ¡Leña! Ya que usted se empeña

En que haya camorra, ¡leña!

No hay mas tu tia.

Mig. ¡Don Frutos!

Frut. ¡Don... usted!

Mig. Con ese alarde

De atroz salvajismo inculito

Quiere usted huir el bulto

A mi venganza; ¡cobarde!

Frut. ¡Yo cobarde! ¡Voto á brios!

(Furioso y amenazándole con el puño.)

Mig. No demos aquí un escándalo.

(Poniendo mano á la espada y retirándola
 inmediatamente.)

Frut. ¡Yo cobarde! ¡Yo...!

Mig. ¡Seor... vándalo!

Ya nos veremos los dos.

Yo sabré...

Frut. Si no mirara...

Mig. Lo que he de hacer con un ente

Como usted. Todo viviente

Le ha de escupir en la cara.